

La argumentación en la escuela primaria

Rubén Darío Hurtado Vergara *

En el mundo moderno se denuncia constantemente la ausencia de la competencia argumentativa en nuestros jóvenes y adultos, es decir, la capacidad que posee un sujeto para construir un punto de vista y defenderlo a partir de un cúmulo de argumentos que desencadenen en una conclusión, con el propósito de persuadir a sus interlocutores de su verdad; o como lo plantea Camps, A (1995:52):

(...) la argumentación como una actividad discursiva que lleva acabo el locutor con una intención: influir en los destinatarios de su discurso. Quien argumenta tiene como objetivo convencer a otras personas de que su representación del mundo es equivocada y que deben adoptar otra. La argumentación presupone una diferencia en la representación de una determinada situación y una cierta resistencia al punto de vista y a las razones del argumentador. Lo que éste se propone es reducir la diferencia con la utilización del lenguaje.

Dada la importancia de esta competencia en la formación integral de los seres humanos y sobre todo para el ejercicio de la democracia, considero pertinente que revisemos críticamente las prácticas de enseñanza de la lectura, la escritura y la argumentación en la educación básica y media en nuestro país, donde se puede observar la ausencia de propuestas didácticas encaminadas a desarrollar la argumentación oral y escrita en nuestros estudiantes.

Ahora bien, la situación es mucho más delicada en la educación básica primaria, donde existe la creencia que, dada la incapacidad cognitiva y lingüística de los niños para ejercer la argumentación, no tiene sentido diseñar e implementar ningún tipo de secuencia didáctica encaminada a dinamizar su desarrollo, lo que a

* Profesor titular de la facultad de educación de la Universidad de Antioquia y coordinador de la línea de didáctica de la lectura y la escritura en el grupo de investigación: Calidad de la educación y PEI, así como del núcleo de lectura y escritura de los programas del Departamento de educación infantil.

mi modo de ver, impide que se movilice y cualifique la génesis de la competencia argumentativa, pues ésta no surge en la adolescencia o en la edad adulta, al margen de un proceso de construcción.

La perspectiva que se defiende en este artículo es que las competencias no se desarrollan y cualifican al margen de las prácticas sociales, si bien las operaciones internas donde la reflexión opera sobre el pensamiento y el conocimiento permiten saltos cualitativos en estos procesos, la mediación con lo social, la relación con los otros y sobre todo a través de los procesos de enseñanza es donde se potencian y movilizan de manera significativa las competencias.

Reconocer y valorar desde edades tempranas aquellas manifestaciones orales o escritas de la competencia argumentativa, a partir de determinadas situaciones de aprendizaje como lo es la promoción de los debates en el aula motivados por la lectura de diferentes tipos de textos o, situaciones de la cotidianidad pedagógica que les implique a los niños defender un punto de vista con sus respectivas justificaciones, como por ejemplo, el rechazo de algunos niños de cinco o seis años para colocarse una chaqueta cuando llueve o hace frío o, las razones que presentan en el momento de justificar su negativa para participar en determinadas actividades, o sus explicaciones en torno al porqué de su predilección para ver ciertos programas de televisión y no otros, etc. En estas situaciones donde emergen diversos tipos de argumentos, se puede observar que la calidad de los mismos no depende sólo de la competencia cognitiva de los niños sino también de su experiencia lectora y de otro tipo de vivencias, es decir de la calidad de sus conocimientos previos.

Si bien en las prácticas discursivas mencionadas no se cumple con todos los requerimientos de una argumentación razonada, si la promueven. Pues, en estas situaciones los niños se ven abocados a defender una posición frente algún tema o actividad particular de la cotidianidad, lo que les exige pensar y esgrimir algunas razones que justifiquen dicha posición. Ahora bien, además de reconocer en estas justificaciones la génesis de la competencia argumentativa, es importante que los profesores dinamicen este proceso a partir de sus intervenciones didácticas, las cuales pueden estar centradas en la continúa indagación que convoque a los

niños a pensar en los argumentos presentados o en construir otros. Analicemos por ejemplo, la siguiente situación de escritura (Muestra No.1), con un niño de 6 años y cinco meses, donde la invitación a escribir fue la siguiente:

“Maestra: “Juan, por escrito me vas a contestar la siguiente pregunta: ¿las pistolas y las armas son buenas o malas?”

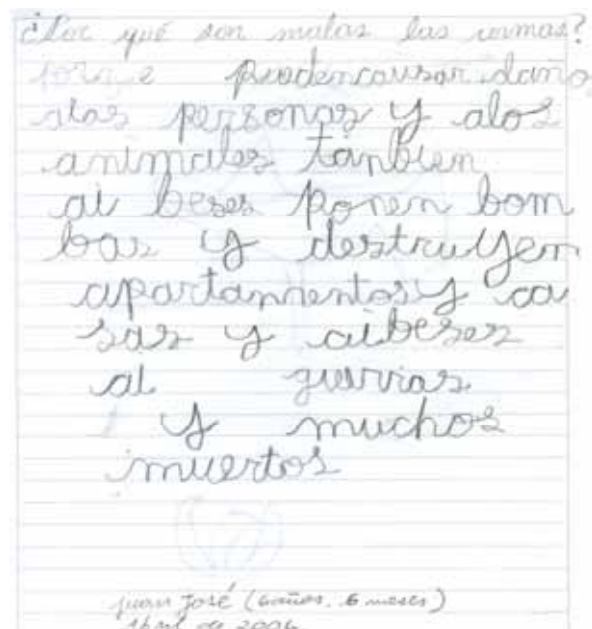
Juan: Malas.

Maestra: ¿por qué?

Juan: porque pueden causar daño a las personas y a los animales.

Maestra: ¿y por qué más?, piensa en otra razones.

Juan: Hay veces ponen bombas y destruyen apartamentos y casas y hay veces, hay guerras y muchos muertos”.



Muestra No. 1.

Lo que quiero resaltar con este ejemplo, es que si a los niños se les acompaña didácticamente en este proceso de desarrollar la argumentación, ellos cada vez se exigen más y en consecuencia, dan más. Pues, mientras más pequeños, es necesario intervenir más. Lo que en algunas ocasiones se realiza preguntando y en otras leyéndoles determinados textos que les puedan inspirar o dar información de cómo continuar argumentando. El tipo de intervención es clave, si ésta se reduce a invitarlo a escribir sin darle más información, o simplemente se le sugiere

el tema, es posible que la respuesta escritural sea muy pobre. Pero, si le ampliamos un poco más la situación comunicativa de tal forma que motive la escritura, su respuesta en términos de producción textual será más cualificada.

Ahora, analicemos un texto de una niña de 10 años: Mariana (Muestra No. 2). Donde la situación de escritura fue la siguiente: la profesora leyó oralmente el texto. "La época de la imagen" de Felipe Alliende y luego generó la discusión en el grupo sobre el contenido del texto, finalmente le sugirió a los niños, incluida **Mariana Montoya Naranjo** (10 años) unas posibles temáticas afines al texto fuente, para que a partir de ahí construyeran un texto.



Muestra No.2.

La idea de presentar estos textos producidos por niños de 6 y 10 años, es mostrar en ellos la génesis de la competencia argumentativa, que si bien como se planteó en párrafos anteriores no cumple con todos los requerimientos de la argumentación razonada si nos dan algunas pistas sobre la forma como se presenta y evoluciona. Lo que es fundamental para pensar una didáctica de la argumentación en la educación básica.

En esta perspectiva, de la enseñanza de la argumentación, Dolz, J. (1995:67) plantea lo siguiente:

El discurso argumentativo es una actividad verbal específica cuyo aprendizaje está determinado por el contexto social y las intervenciones escolares. La escuela debería ser el lugar por excelencia de su aprendizaje para permitir el desarrollo de unas capacidades mínimas y la construcción de una base cultural común sobre la argumentación para todos los alumnos. Desde mi punto de vista, seis son los elementos a tomar en cuenta para desarrollar una enseñanza sistemática de la argumentación. Las situaciones de argumentación, la estructura de base de los argumentos, las operaciones específicas de la argumentación, las estrategias y los procedimientos retóricos y la planeación.

Al introducir en el aula de clase de los niños de la educación básica primaria determinados tipos de textos donde predomina la argumentación, como editoriales, artículos de opinión y cartas de los lectores de periódicos de circulación regional o nacional, y, además implementarse algunas secuencias didácticas encaminadas a mejorar la comprensión de este tipo de textos, como es el caso del trabajo didáctico a partir de su superestructura, es decir, donde los niños tengan que identificar la intención y la tesis que defiende el autor, los argumentos que esgrime y la conclusión. Estrategias de este tipo, pueden jalonar el desarrollo de la argumentación oral y escrita, pues, el conocimiento de las superestructuras textuales facilita la comprensión y la producción textual.

No podemos esperar que los niños lleguen a los grados avanzados de la educación básica, media y universitaria para empezar a trabajar la argumentación, esa enseñanza tardía puede ser una de las causas más significativas de las dificultades que experimentan los jóvenes y adultos para ejercer esta competencia. Es función de la escuela familiarizar a los niños desde temprana edad con este tipo de textos. Pues, uno de los propósitos fundamentales de la educación es formarnos para la sensibilidad a los argumentos y sobre todo a la calidad de los mismos, en esta perspectiva Mockus, A. (2000:33) considera que

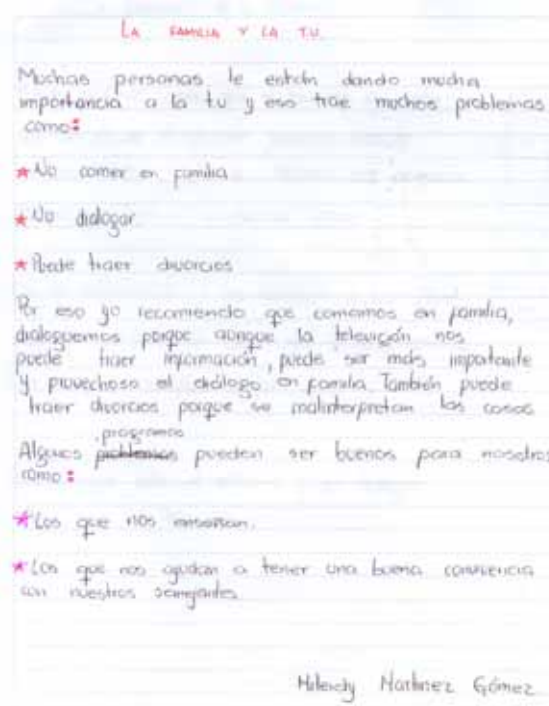
“(...) la educación nos hace vulnerables a la argumentación, de lo contrario no hemos sido educados.(...)”

Tenemos que reconocer que la educación básica no ha asumido en forma sistemática la enseñanza de la argumentación, nos hemos limitado más a señalar las limitaciones y dificultades de los niños para ejercitar esta competencia que a implementar algún tipo de secuencia didáctica encaminada a desarrollarla, no tenemos datos, ni experiencias sistemáticas que realmente nos demuestren que esta población está limitada para ejercer la argumentación. Al respecto Camps y Dolz (1995:5) consideran lo siguiente:

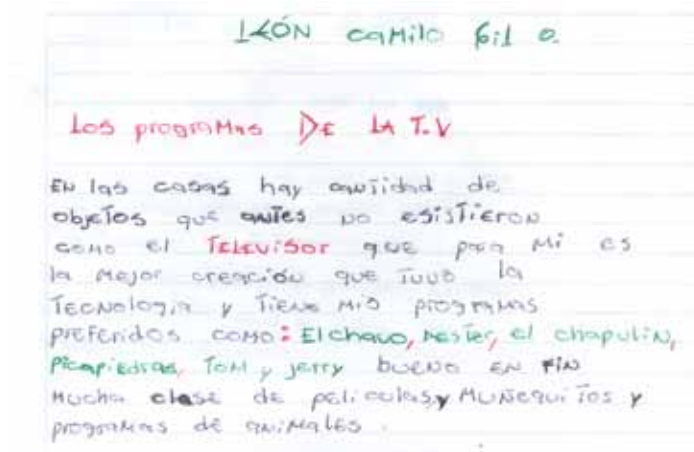
La enseñanza metódica de la argumentación apenas se contempla en los profesores de bachillerato, por los profesores universitarios y por la sociedad en general. No sólo no se enseña a los estudiantes a expresar sus opiniones oralmente o por escrito, a discutir y a debatir temas controvertidos, sino que muy pocos manuales de lectura presentan textos argumentativos. A pesar de ello, niños y jóvenes viven inmersos en una sociedad de la persuasión en que se intenta influir en la opinión de los ciudadanos y también en la de ellos a través de todos los medios de comunicación orales y escritos. Incluso los cuentos y las fábulas dirigidos a los más pequeños intentan transmitir, más o menos directamente, juicios de valor y opiniones morales.

En Colombia no tenemos la suficiente investigación y experimentación sobre este tema que nos indiquen las bondades y limitaciones de trabajar la argumentación en la escuela primaria. La psicopedagogía Rusa, por ejemplo, nos podría dar muchas luces al respecto, sobre todo los trabajos de Vigostky, en la medida que en su teoría el aprendizaje no está supeditado al desarrollo, sino que éste puede ser potenciado por las prácticas de enseñanza. Igualmente, sus conceptualizaciones en torno a la zona de desarrollo próximo, donde se reivindica el papel de los intercambios de las subjetividades en las relaciones interpersonales como una forma de enriquecer los desarrollos intrapsíquicos.

En síntesis, considero que Vigostky es más un psicopedagogo de la posibilidad que de la limitación, pues su teoría no se centra tanto en los prerrequisitos para lograr un determinado aprendizaje sino en el poder de las interacciones sociales entre los individuos y en el rol dinamizador y potencializador de la enseñanza, en esta medida puede ser de gran ayuda para pensar las posibilidades didácticas de la argumentación en la infancia. A continuación presento algunas producciones escritas de niños de quinto grado de educación básica primaria de una escuela pública de la ciudad de Medellín, donde éstos nos muestran sus capacidades para argumentar por escrito (Muestras No. 3 y 4). Donde la situación de escritura fue la misma que se utilizó para la muestra No 2



Muestra No. 3



Muestra No. 4

Hoy más que nunca urge desarrollar la competencia argumentativa en nuestros estudiantes. De tal manera que aprendan a resolver sus conflictos a partir de la palabra, sea esta oral o escrita. Donde se reconozca que el verdadero poder es el que se ejerce a partir de la fuerza de los argumentos. En esta dirección Camps, A. y Dolz, J. (1995:7) plantean que:

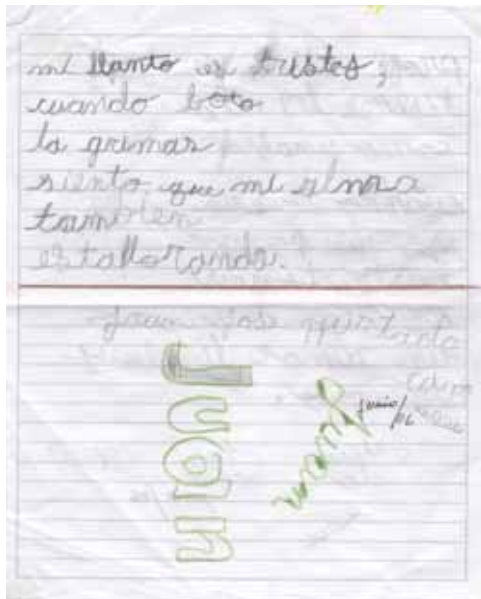
Saber argumentar constituye, para todos los actores de una democracia, el medio fundamental para defender sus ideas, para examinar de manera crítica las ideas de los otros, para rebatir los argumentos de mala fe y para resolver muchos conflictos de intereses. Para un joven o un adolescente, saber argumentar puede ser aún más importante: constituye el medio para canalizar, a través de la palabra, las diferencias con la familia y la sociedad. Así pues surge la conveniencia de crear situaciones reales o simuladas en que los niños o los jóvenes tengan posibilidades de llevar a cabo todas las operaciones propias de la argumentación y ejercitarse en las estrategias implicadas.

De ahí la necesidad de adelantar investigaciones relacionadas con la argumentación en la escuela, de manera que podamos plantear las posibilidades didácticas más adecuadas para mejorar esta competencia en nuestros niños. Pues, los actuales resultados de las pruebas SABER (2005), aún siguen mostrándonos las serias dificultades que éstos poseen para componer un texto escrito, o sea para comunicar con claridad lo que sienten, piensan y conocen del

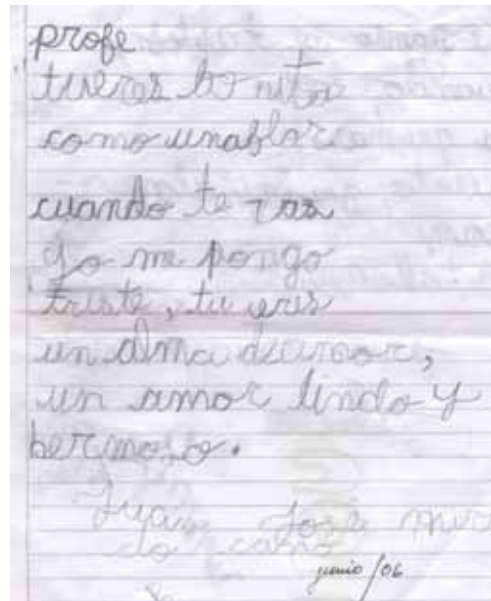
mundo. Asimismo, como las dificultades que experimentan para realizar una lectura crítica o intertextual, habilidad que está en estrecha relación con la competencia argumentativa, en la medida que tanto en ésta como en la argumentación es necesario tomar una posición en torno a un tema particular.

En esta perspectiva, por ejemplo, considerar la escritura en la educación infantil como un proceso simple, determinado por la motricidad y no por el lenguaje y el pensamiento, hizo que se perdiera con la infancia, una gran posibilidad didáctica para desarrollar el pensamiento, la creatividad y sobre todo, la capacidad de argumentar (Ferreiro y Teberosky, 1979, Ferreiro, 1999; Hurtado, 1998). Obsérvese, estas cinco propuestas de escritura dirigidas a un mismo niño de 6 años y cinco meses del grado transición, como una posibilidad para comprender mejor como la competencia está en los niños, pero muchas de las veces es precisamente la escuela de acuerdo a su concepción del desarrollo infantil, de la lectura, la escritura y la argumentación la que limita su formación.

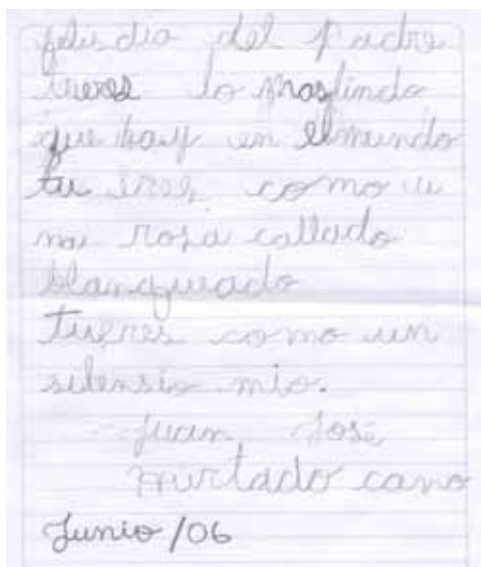
La muestra No 5, Después de leerle algunos poemas de Pablo Neruda, se le invitó al niño para que escribiera un poema sobre el tema él quisiera. La muestra No 6, es un poema dedicado a su profesora. La muestra 7, es una tarjeta que el niño le dedica a su padre en su día. La muestra No 8, es un poema que el niño le escribe a su amiga Mariana en el día de su cumpleaños. La muestra No 9, consistió en realizar una plana de de la Re, Ri, Ru, Ro, Ra, esto con el propósito de reforzar el aprendizaje de la R.



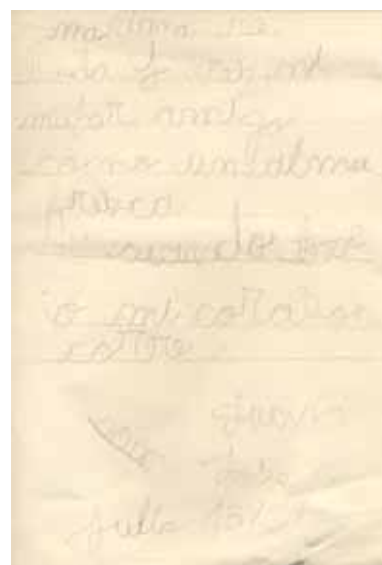
Muestra No. 5



Muestra No. 6



Muestra No. 7



Muestra No. 8



Muestra No. 9

No podemos olvidar que escribir es un proceso complejo donde se involucran diversas operaciones cognitivas que le permiten al escritor no sólo representar y comunicar lo que siente, piensa y conoce del mundo, sino comprender mejor lo que se comunica, (Bereiter y Scardamalia, 1992) es decir, movilizar y desarrollar su pensamiento.

Consecuente con lo anterior, al hablar de procesos cognitivos en la escritura, se hace referencia a las actividades de pensamiento superior que realiza un autor para componer un escrito, en el periodo de tiempo que, abarca desde que se crea una situación de comunicación que exige producir un texto hasta que éste se dá por terminado.

En este proceso de escritura intervienen los conocimientos previos del escritor, su competencia cognitiva, lingüística y comunicativa. Competencias que le permiten, en un conjunto diverso de ideas, seleccionar el tópico central sobre el cual se desea escribir y, alrededor de él, presentar en forma coherente y cohesiva las ideas que lo sustentan, creando así, un texto con todos sus componentes: coherencia - cohesión - adecuación - concisión - precisión. Entre otros componentes, hasta construir la unidad textual necesaria para que comunique con claridad la intención del autor.

Este proceso implica analizar y clasificar la información dispersa, a su vez, organizarla según su relevancia y pertinencia; implica además, la relación constante de la parte con el todo, entre otros procesos cognitivos como el muestreo - la predicción y la inferencia. En esta misma perspectiva, la adquisición de la escritura como tal, no desarrolla tanto la mente, como su uso en contextos reales de comunicación, (Tolchinsky, 1993).

El no considerar en la escuela las habilidades comunicativas como procesos complejos determinados esencialmente por el pensamiento y el lenguaje se incurre en la implementación de una serie de estrategias didácticas para enseñar, por ejemplo, a leer y a escribir que dificultan en los niños el desarrollo de la argumentación, como es el caso de la copia descontextualizada, las tediosas planas, las frases estereotipadas como “mi mamá ama ese oso”. Es decir, pareciera que todo estuviera intencionalmente organizado didácticamente en el aula de clase para que los niños no ejerciten la argumentación. Realmente no sabemos de la potencialidad de los niños para desempeñarse en esta competencia, pues no se les ha brindado la posibilidad didáctica adecuada para que lo demuestren (Cotteron, 2003).

Tal vez, los niños(as) de la educación primaria, no estén en condiciones de realizar una argumentación, y sobre todo la escrita, con todos los requerimientos lingüísticos y cognitivos formales, pero si pueden realizar estructuras muy aproximadas. Al respecto Cotteron (2003:93), plantea lo siguiente:

Numerosos profesores consideran aún que la enseñanza de la argumentación debe reservarse a los alumnos de secundaria obligatoria y no hay por qué dirigirse a los alumnos de primaria, considerados demasiado jóvenes. Ahora bien, las investigaciones actuales sobre los textos ponen en evidencia un cierto número de capacidades discursivas de los niños para argumentar (Brassart, 1990; Golder, 1992). Estos, a su nivel y en buenas condiciones, utilizan esta función del lenguaje psicológica y socialmente tan importante como es

la de “argumentar” es decir, de saber defender sus ideas, ponerse de acuerdo para una acción común, confrontar opiniones diferentes. ¿por qué ignorar esta función del lenguaje, dejarla que evolucione de manera muy desigual según el medio social y/o familiar hasta la adolescencia...edad en la que estaría “ permitido”, sería útil aprender a argumentar?.

En esta perspectiva nos sumamos, a los resultados de las investigaciones de Dolz (1995), quien se cuestiona, si la falta de ciertas capacidades argumentativas de los alumnos de la educación básica primaria se deben a ciertas limitaciones cognitivas propias de la edad o a la ausencia de una enseñanza sistemática de la argumentación, que no les ha permitido un trabajo de abstracción y generalización y, por lo tanto, el desarrollo de ciertas habilidades específicas para ejercitar la argumentación.

Bibliografía.

Bereiter, C. y Scardamalia, M. (1992). "Dos modelos explicativos del proceso de composición escrita". En: *Infancia y Aprendizaje*, 58.

Camps, A.(1995). " Aprender a escribir textos argumentativos: características dialógicas de la argumentación escrita". En: *Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No 26. Págs 51-65*

Camps, A, y Dolz, J.(1995). " Introducción: un desafío para la escuela actual" En: *Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No 26. Págs 5-9*

Cotteron, J. (2003). "¿Secuencias didácticas para enseñar a argumentar en la escuela primaria?. En: Camps, A. y otros. *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona: Grao. p.p. 93-109.

Dolz, J. (1995). Escribir textos argumentativos para mejorar su comprensión. En: *Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No 26. Págs 65-79*

Ferreiro, E. (1999). *Cultura escrita y educación. Conversaciones con Emilia Ferreiro*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el niño*. México: Siglo XXI.

Hurtado, R. (1998). La lengua viva: una propuesta constructivista para la enseñanza de la lectura y la escritura en preescolar y primer grado de educación básica primaria. Medellín: Centro de pedagogía participativa

Mockus,A. (2000) " Gozarnos la productividad" En. Gaviria,J y otros. Una reflexión sobre Colombia desde la educación. Medellín: Fondo editorial Eafit. P.p 17-35

Resultados Nacionales de la evaluación SABER (2005). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.